

Quiero recordar a Borges

Aun esta allí
victorioso
detenido en aquella última vez
(así quiero recordarlo)
en medio del voraz oleaje de pensamientos insaciables
(una recóndita mujer recorre su cabeza
y lleva largamente su hilo de Ariadna)

Allí estaba aquel anciano mitológico
como un afable dios pagano
presidiendo los rituales de la inteligencia
desafiando la incierta ceremonia de la creación
entre amistosas palabras
sus inesperados vínculos
y mutaciones hasta deslumbrarnos
más allá de una irrepetible voz entrecortada
más allá del esplendor de sus opulentas carcajadas
más allá
el océano de su memoria sin fatiga
la mirada secreta y entre nubes
la mano frágil junto al quieto amparo del báculo
esa mano llevada a tientas por la costumbre
esa mano
que reconoció hambrientos libros y habitaciones insomnes
que bordó páginas inmortales con pequeñísimas letras

Evoco el vuelo de aquella tarde
y veo un hombre tímido y obstinado
majestuoso en medio de la humildad
hechizado por el sortilegio de un verso
pienso que allí estuvo como un lento volcán sin señales
acaso tejiendo el argumento de una secreta partida
mientras hablábamos de cotidianas minucias
y una vez más repetíamos frases poemas anécdotas para reconocernos
y me extraviaba en lejanas ciudades y asombros

Nunca imaginé en los puños una idolátrica riqueza
el confuso inventario de recuerdos gastados por la plaga del tiempo
el vínculo de brevísimos instantes como ráfagas
el asedio de este corazón de intemperie
que reclama una parte de mi pena.